

Francisco Umbral escribe sobre Nicasio Pajares

Reproducimos a continuación un artigo do escritor Francisco Umbral, publicado no diario *El Mundo*, onde se fai eco da figura e da obra de Nicasio Pajares.

Contidos:

- *El Mundo*, 13 de xullo de 2000.



CONSELLO DA CULTURA GALEGA

Arquivo da Emigración Galega

NICASIO PAJARES

Una N y una P sobre el cielo azul del olvido. Nicasio Pajares, uno de tantos españoles perdidos en la memoria de esta España desmemoriada. Pero Nicasio Pajares, hacia 1918, vivía y lucía en La Coruña con el peinado brillante y liso, y la juventud inauguraba luces en sus ojos como cuando el Ayuntamiento inaugura farolas. Era señorito de bigotillo, hoyuelo en la barbilla, cosa que gustaba mucho a las señoritas decentes, y pasador en el cuello de la camisa, por debajo de la corbata, que era otro detalle chic muy de los tiempos franceses que corrían.

Nicasio Pajares, pues, podría haber hecho buena boda en La Coruña, pero se fue a ganar América, o más bien a perderse él, como tantos, y a que le llamasen “gayego”. Parece que no, pero el emigrante Pajares deja dos novelas al morir. Casi todo español deja dos novelas al morir: la de su propia vida y la que hubiera querido escribir. La una se llama *El conquistador de los trópicos*, con título muy explícito y nada humilde, que eso es mal vicio. La otra se intitula *Cómo pervirtieron a Palleiros*, que es ya título más enigmático y folletinesco. Ambas aparecen hoy como la obra fundamental de Pajares, que al parecer no dejó ni derechos ni herederos.

Nicasio Pajares, dicen que con pata de palo, se batió contra la indiada, la negrada y la gringada, términos de cuando entonces que hoy sonarían racistas –aunque “gayego” no suana racista, qué cosas– y sería mal visto.

Nicasio entra triunfal en Chuquisaca, con banquete de gala, himeneo, maternidad y separación, todo contado en fragmentos breves y vivos, y con una indecible tendencia a la autobiografía que se da en todos los aventureros, más doblados a contar su vida que a inventar las ajenas. Metido en periódicos, hace *El Radical de la Patria* y, metido en negocios, el Chunikaka Asfalto Bank. Limited. Este Nicasio tiene algo de un Silverio Lanza con más movimiento y menos cultura. Por entonces se dieron aquellos tipos, como don Ciro Bayo, Ciro Alegría y, a su manera, Eugenio Noel. Eran los últimos traperos del Imperio, que creyeron en la Utopía de América, porque América no está en ninguna parte, y así les fue. Tenían una grandeza decaída y poco informada que es la que alumbró sus escritos poco profesionales. Entre matacos, sigue la exploración y la conquista. De pronto Río de Janeiro, de la casa a la Academia, Peixoto. Y luego se nos cuenta cómo pervirtieron a Palleiros, en una novela que bien pudiera ser continuación de la anterior, por la insistencia de Pajares en una escritura corta, descriptiva, inmigrante y costumbrista (costumbrismo que le traiciona). Aparte sirenas y gineceos, los capítulos se titulan con una cierta abstracción, “Punto de apoyo”, “Proyectos”. Después de títulos así puede venir cualquier cosa.

Nicasio Pajares, Yáñez, Palleiros y otros nombres de quita y pon, como su pata de palo, hacen de este personaje algo así como un español de la Conquista, un colonizador retrasado, como hubo miles de soñadores, millones, que, ruinosos o enjorados, levantaron a su vuelta una casa en su pueblo. Pajares levantó algo mucho más aéreo, duradero y avizor que una casa: su gran libro.

El Mundo, 13/07/2000.